



La Nominación de una Singularidad: Un Caso De Intersexualidad en la Serie *Masters of Sex*

Resumen. En el presente trabajo analizamos un caso de intersexualidad a partir de un episodio de la serie televisiva norteamericana “Masters of sex”. El argumento central de la serie radica en ficcionar los episodios de la vida profesional y privada de William Masters y Virginia Johnson, reales pioneros en los estudios de la sexualidad en la medicina norteamericana de la década de 1960. En el episodio que analizaremos, el médico ayuda a dar a luz a un bebé que nace con genitales ambiguos. Teniendo en cuenta el objetivo de analizar la cuestión de la intersexualidad y su articulación con la tríada hegeliana, podemos concluir que el caso reviste ciertos matices singulares que permiten demarcar la posibilidad de darse un acontecimiento novedoso. Lo singular emerge tanto en su universo del profesional como en lo que deben decidir los padres, dado que no existen criterios médicos unívocos en esta temática tan dilemática, ya que las opciones disponibles entrañan decisiones irreversibles. Las justificaciones y propuestas emanadas por el médico y por el padre del recién nacido serán analizadas mediante el método clínico-analítico de lectura de filmes y series televisivas, teniendo en cuenta cuestiones ligadas a la concepción de la intersexualidad y la posibilidad de nominar una singularidad. Las conclusiones obtenidas permiten situar, a partir del caso, los límites propios de los discursos científico y médico respecto de la identidad y la sexuación, así como los avatares del concepto de intersexualidad y la importancia de una intervención orientada por la ética.

Abstract. In this article we analyze a case of intersexuality through an episode of “Masters of Sex”, an American series. The argument of the series consists of making a fiction story from the personal and professional life of William Masters and Virginia Johnson, who were pioneers in the studies of sexuality of the American medicine in the decade of 1960. In the episode that we will analyze, the doctors helps to give birth a baby who is born with ambiguous genital organs. Considering the aim to analyze the question of intersexuality and its joint with the Hegelian triad, we conclude that the case includes varied aspects that it exemplifies a new event. The singularity emerges not only in the universe of the doctor but also in the decision that the parents are confronted to make, as there are no univocal medical criteria in this complex matter and the available options include irreversible actions. Both the answers of the doctor and the father will be analyzed with the clinical-analytical method of the lecture of films and series, considering aspects related to the concept of “intersexuality” as well as the possibility of nominating a singularity. The conclusions let us establish the limits of the scientific and medical discourses as regards identity and sexuaction, as well as the vicissitudes of the concept of intersexuality and the importance of an intervention orientated by the ethics.

Cambra Badii, Irene ^a, y López, Giselle Andrea ^a

^a Universidad de Buenos Aires

Palabras claves

Singularidad; intersex;
nominación; series televisivas

Keywords

Uniqueness; intersex; nomination;
television series

Enviar correspondencia a:

Cambra Badii, I.
irencambrabadii@gmail.com

1. Introducción

En el presente trabajo analizamos un caso de intersexualidad a partir de un episodio de la serie televisiva norteamericana “Masters of sex”, para poder indagar los conceptos de intersexualidad, singularidad, decisión, posición ética de los profesionales de la salud, entre otros.

¿Por qué abordar el análisis de un episodio de serie televisiva? En una conferencia brindada en Buenos Aires, el especialista en multimedios argentino-israelí Yair Dori indicó que el género artístico

de mayor alcance mundial es el de las novelas y series televisivas, que tienen una audiencia diaria de dos mil millones de personas (Dori, 2013).

“Un tercio de la humanidad se nutre de este fenómeno mediático, que modela la subjetividad de la época mucho más que otros que gozan sin embargo de mayor prestigio y consideración” (Michel Fariña & Gómez, 2012, p. 9).

El estudio Perspectiva Global de Medios y Entretenimientos 2014-2018, elaborado por la consultora PwC (citado en Crettaz, 2014), concluye que para 2018, la facturación del video doméstico -con creciente participación de servicios online como Netflix- superará las ventas de entradas al cine.

En este contexto, las series televisivas norteamericanas fundan una gramática nueva y singular (Michel Fariña & Gómez, 2012). Este lenguaje de la época toma como base la estructura cinematográfica pero rompe sus barreras en los nuevos formatos de 20 o 40 minutos de duración, instituyendo un “relato del mundo”.

Tal como señala Wajcman (2010), *nuestro mundo está estructurado como una serie americana*: este relato da cuenta de la época.

A su vez, las series televisivas tienen cada vez mayor accesibilidad gracias a los servidores de internet que difunden gratuitamente las series desde el momento de su estreno en televisión, por lo cual se constituyen en el relevo del cine para el gran público masivo, modelando la moralidad de la época tal como lo hace el cine.

1.1. Objetivos

A partir de estas coordenadas para pensar la articulación entre las series televisivas el relato del mundo y su potencia de pensamiento sobre temas éticos y morales, nos interesa analizar un episodio de una serie televisiva contemporánea: *Masters of sex* (Showtime, Estados Unidos, 2013).

Este trabajo forma parte de los proyectos de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA 20020130100592BA (2014-2017) (*Bio*)Ética y Derechos Humanos: Cuestiones Clínico-Analíticas, a cargo del Prof. Dr. Juan Jorge Michel Fariña; y 20020130200242BA (2014-2017) *Nuevas concepciones en Salud Mental: Dilemas éticos frente a las recientes modificaciones del marco jurídico e institucional y de los dispositivos de atención. Estudio exploratorio descriptivo a partir de una investigación cuali-cuantitativa*, a cargo de Prof. Gabriela Salomone.

El objetivo general del trabajo de investigación ha sido:

Aportar conocimiento sobre la intersexualidad a partir de la utilización de la serie televisiva en tanto narrativa audiovisual que permite aprehender distintos contenidos y conceptos (dando visibilidad a temáticas en relación con el género y la diversidad sexual, entre otras cuestiones) y la dimensión subjetiva que se puede encontrar al interior de la narrativa.

Los objetivos específicos son:

Identificar los núcleos centrales de temáticas éticas involucradas en el nacimiento de un bebé intersex que muestra la serie televisiva *Masters of sex*.

Analizar las respuestas dadas tanto por los profesionales como por el padre del niño en relación con la posibilidad de nominación de una singularidad.

Analizar el caso propuesto por la serie televisiva a partir de la articulación conceptual con la tríada hegeliana y la singularidad en situación.

2. Metodología

El enfoque cualitativo de la investigación guarda estrecha relación con el marco teórico psicoanalítico y con el método propuesto para este trabajo. Coincidimos con Denzin y Lincoln (1994), quienes señalan que las cuestiones del método son secundarias a la de los paradigmas, los cuales son definidos como sistemas básicos de creencias que guían al investigador no sólo en las cuestiones de método sino también ontológica y epistemológicamente.

El paradigma de investigación cualitativa es contextual y resalta el aporte subjetivo, a diferencia de la investigación cuantitativa, que es generalizable e intenta ser objetiva (Whittemore, Chase & Mandle, 2001).

Entonces, más que generalizar resultados extensibles a otras formas de la narrativa cinematográfica, u otras épocas, nos interesa estudiar en detalle y con gran profundidad un aspecto del tema elegido a través de una serie televisiva.

Pese a que tendremos en cuenta temas médicos y psicológicos en el episodio elegido, es necesario aclarar que desde el psicoanálisis se considera que toda verdad tiene estructura de ficción (Lacan, 1988). Esto significa que la realidad no es un hecho objetivo y externo sino más bien una construcción subjetiva e intersubjetiva. Las situaciones, ya sea provenientes de un hecho vivido, o inventadas, toman la forma de una ficción ya que los indicadores empíricos son inasibles: siempre están mediados por el sujeto. Los procedimientos interpretativos del análisis documental del episodio (Valles, 1999) están guiados por el método clínico-analítico de lectura de filmes (Michel Fariña, 2014). Basándose en los aportes de Carlo Ginzburg respecto de la clínica del detalle y el paradigma indiciario, este análisis propone hacer foco en distintas cuestiones del film desarrollando la pregunta *¿Qué puede enseñarnos a los psicoanalistas la experiencia del cine?*

Consideramos que el cine habilita la reflexión ya que nos introduce dentro de un contexto y de una problemática que nos interpela. En palabras de Michel Fariña y Laso (2014) un film “se vale de sus especiales recursos para hacernos experimentar situaciones, con el objeto de introducirnos en un problema y llevarnos a considerarlo, vale decir, a pensarlo”. La magia del cine consiste en el equilibrio que se logra entre la identificación con los personajes, y la distancia que existe con la realidad del espectador, a través de la narrativa misma.

Será entonces, a partir del análisis del episodio mencionado que indagaremos algunas cuestiones conceptuales que hacen a la subjetividad de la época y los desafíos para los profesionales de la salud.

3. Análisis

3.1. *Masters of sex: el estudio de la sexualidad*

La serie *Masters of sex* (2013), ambientada en los años 1950 en Estados Unidos, está basada en la biografía escrita por Thomas Maier: *Masters of Sex: La vida y obra de William Masters y Virginia Johnson, la pareja que enseñó a América cómo amar*. Los protagonistas son los investigadores del título, interpretados por Michael Sheen y Lizzy Caplan, cuyos estudios sobre la sexualidad humana causaron gran revuelo en aquella época, casi tanto como su relación sentimental.

La serie comienza cuando el Doctor Masters, obstetra de profesión, comienza a interesarse por estudiar la sexualidad humana bajo parámetros objetivables, de forma tal de poder responder a la pregunta “¿Qué ocurre en nuestro cuerpo durante el sexo?”. Teniendo en cuenta el parámetro positivista de aquella época, ligado a la investigación médica de un tema poco difundido, fue registrando diversas variables en su estudio, secundado por su asistente Virginia Johnson: juntos, medían pulsaciones, respiraciones, movimientos corporales durante el acto sexual, etcétera.

Tal como afirma Vorano (2016):

Esta serie es astuta para transmitir, sin desacreditar, la operación artificial que la ciencia positiva realiza para la producción de sus propios objetos de estudio. Esto no es ajeno a ninguna disciplina, a ningún campo epistémico o teoría. De alguna manera estamos siempre inventando aquello que queremos descubrir en alguna parte. Algunas teorías lo hacen advertidas de esto. Otras no.

Gran parte de la serie televisiva radica, entonces, en las circunstancias de las investigaciones de Masters & Johnson. El devenir de la serie los irá uniendo en la investigación y en su vida privada, donde comienzan a tener relaciones sexuales convocados *como sujetos de su mismo estudio*, siendo Virginia un tanto más consciente de la situación amorosa en la que se encuentran, que el propio Bill.

Los episodios de la serie (que va por la cuarta temporada en 2016) toman distintas cuestiones de la época en relación al sexo: el análisis del acto sexual con prostitutas, con desconocidos, el sexo de parejas estables, el estudio de la homosexualidad -considerada como una patología en aquel entonces-, etc. Estos estudios eran realizados en condiciones de laboratorio, con el propósito de encontrar datos relevantes sobre la sexualidad humana y sus disfunciones, para desarrollar luego métodos de terapia médica orientados a la práctica sexual.

Una excelente propuesta de resumen de la serie podría ser la enunciada por Jorge Assef (2016):

si hablamos en términos científicos, lo más verificable de todo lo que descubre el Dr. Masters, se resume en una frase conclusiva que dice en un momento: “La verdad es que nadie entiende el sexo”. Por supuesto, y mucho más difícil se vuelve de comprender la sexualidad, si lo que se busca es una ley universal. Por el contrario, en lo que concierne a la sexualidad cada quien tiene que entender y encontrar su propio modo de vivirla.

3.2. *Fight: una pelea en clave hegeliana*

En el tercer episodio de la segunda temporada (titulado *Fight, pelea*), se toma como eje médico un caso distinto a todos los anteriores: se trata de un caso que convoca a pensar la sexualidad pero a partir de su trabajo como obstetra.

El Dr. Masters realiza un parto en el Hospital y, para sorpresa de todos los asistentes, frente a la clásica pregunta “¿es un varón o una niña?”, las enfermeras no saben qué responder.

Se trata de un caso de intersex que hace imposible su clasificación dentro de aquellas dos categorías. Tal como explica más tarde el Dr. Masters a Virginia, se trata del caso de un bebé que ha nacido con *genitales ambiguos*:

Virginia: ¿Ambiguos? ¿Qué significa eso? ¿No puedes saber qué es?
Bill: Tenía un pene y una vagina. Sucede en el útero, dependiendo de la exposición a la testosterona de los genitales fetales. En su ausencia, en un varón, los genitales permanecen feminizados. Con una niña, en abundancia de testosterona causa que el clítoris crezca como un pene, y los labios se fusionan para formar una uretra. Es raro, pero sucede. En la facultad de medicina, vi varias fotografías. Con los años, leí un estudio o dos sobre esa condición. Pero... nunca lo había visto de primera mano hasta hoy.
(...)

V: ¿Qué pasa luego?

B: Bueno, desde un punto quirúrgico, es fácil, mucho más fácil, reconstruirlo para una niña.
V: ¿Entonces... eso es lo que hacen? ¿Lo reconstruyen para una niña porque les conviene?
B: Sí. Y por miedo. Este... padre no era un hombre que podía manejar la ambigüedad. Pongámoslo de esa manera. Es un maltratador. Pude verlo en la manera que le hablaba a su esposa... Lo atemorizada que estaba la mujer... Como él esperaba que sus deseos se realizaran. "Quítaselo," me dijo. Como si se pudiera alterar el destino genético de su hijo por el bien de la conveniencia, porque no era lo suficientemente macho para su satisfacción.

Por lo tanto, debido a las características del caso, no es posible saber si desarrollará caracteres sexuales ligados al crecimiento de una niña o un niño, ya que los genitales masculinos no alcanzaron a desarrollarse completamente. El Doctor Masters sugiere esperar, ya que podría hacerse una terapia hormonal para el desarrollo de los genitales masculinos, una cirugía para reconstituir los genitales femeninos, o bien aguardar a que sea el niño/a quien tome su decisión.

Sin embargo, el padre de la criatura es categórico y ordena: “*Nadie debe saber qué ha sucedido*. Si se decide que sea niño, va a necesitar inyecciones para «ser un hombre de verdad»”. La masculinidad queda -en el discurso del padre- adherida a la cuestión del miembro viril -demasiado pequeño, según su opinión, lo cual le resulta intolerable.

En la siguiente escena, cuando su mujer le sugiere que tenga al bebé en brazos, pronuncia la siguiente frase: *I'm not holding it (No voy a sostener eso)*. En inglés, el pronombre “it” permite designar tanto el masculino como el femenino, aplicando el término a cosas, animales, fenómenos

meteorológicos, entre otros. Este pronombre no se utiliza para los seres humanos, a quienes les corresponden los pronombres *her* (para ellas) y *his* (para ellos).

Podemos entonces representar conceptualmente este punto de partida que recortamos en el episodio, siguiendo la tríada dialéctica (Hegel, en Samaja, 2000; Michel Fariña, 2015).

En un primer movimiento, el de la Afirmación (A) nos encontramos frente al estado de la situación, propuesta inicial. Un segundo movimiento, la Negación (-A), se opone al anterior y contradice el enunciado dado por A. La negación de la negación implica el diálogo entre A y -A yendo más allá de esos dos movimientos anteriores, suplementándolos en un horizonte que no existía previamente y permitiendo tener las condiciones para una nominación de una singularidad (Lewkowicz, 2002).

“Las singularidades son intervenciones subjetivas que producen una novedad en la inmanencia de la situación” (Lewkowicz, 2002, p. 62).

Esta singularidad excede los recursos simbólicos de la situación previa y la suplementa -en el sentido de un *acontecimiento* tal como propone Alain Badiou.

Podemos pensar que la sorpresa ante las características de ese bebé y la inexistencia de una nominación para ese niño/a al momento de nacer estructuran una situación en la cual se debe tramitar la idea de un bebé que no es A (varón) ni -A (niña).

Se trata de un elemento nuevo que debe ser aprehendido simbólicamente, y que debe poder ser nombrado -como ahora lo llamaríamos, *intersex*.

Este acto de nominación de la diferencia resulta de extrema dificultad tanto para los padres del bebé, como para el equipo médico, que se debate entre los términos previos (el bebé “debe” ser nena o nene, sin poder pensar otra posibilidad). Sin embargo, Masters sugiere esperar -cuestión que retomaremos luego en relación con los *momentos de suspensión* (Lacan, 1945).

3.3. *Lo intersex como categoría*

Abordaremos a continuación la cuestión de lo “intersex”, categoría general bajo la cual se han agrupado una variedad de condiciones en las cuales una persona nace con una anatomía reproductiva o sexual que no se ajusta a las típicas definiciones de lo femenino y lo masculino. Lo intersex es una categoría construida socialmente que refleja una real variación biológica.

Sabemos que el sexo biológico con que se nace no define ni la identidad de género, ni la orientación sexual, ni la posición sexuada de un sujeto. En los últimos tiempos, las llamadas “nuevas sexualidades” o la “diversidad sexual” han ganado un importante lugar en la campo social respecto de la conquista y reivindicación de derechos. Es decir, todas aquellas personas que optan por asumir una identidad que no coincide con la anatomía biológica de origen, han conformado un colectivo (LGBTTTIQ, tal como propone nombrarse el colectivo que reúne a personas lesbianas, gays, travestis, transgénero, transexuales, intersex, queers) que logró visibilizar la discriminación injusta y la falta de igual acceso a los derechos.

En este sentido, en Argentina, la ley de Identidad de Género cristalizó y sentó un precedente muy importante respecto de tales derechos. En 2012 fue sancionada la Ley N° 26743 de Identidad de Género, normativa pionera en la región, que fue considerada como un reconocimiento al derecho de las personas del colectivo LGTBTTIQ. Su espíritu busca promover el resguardo de los derechos de aquellas personas que, más allá de su genitalidad biológica, han decidido, en la constitución de su yo y de su noción de cuerpo, elegir una identidad diversa de aquella. Su importancia es insoslayable para poder visibilizar la problemática a que quedaban sometidas las personas de este grupo social, traducándose en una incidencia directa en sus vidas, quedando resguardado especialmente el derecho a la no discriminación, a la intimidad y privacidad.

Es decir, no es indistinto que el discurso jurídico se pronuncie respecto de los derechos del colectivo LGTTTBIQ en tanto los reconoce civilmente y sienta un soporte particular para que luego se pueda desplegar la singularidad de cada quien. Es decir, se trata de un particular que posibilita dicha singularidad.

En el caso de las personas intersex se agrega un elemento que tiene que ver con la condición biológica con que se nace. Frente al caso de un ser que nace con genitales ambiguos, ni la Medicina ni el ámbito jurídico indican qué hacer. Al respecto, es interesante considerar que el espíritu de la mencionada ley de identidad de género propone justamente que el Otro institucional, ya se trate del jurídico o médico quede excluido de decidir respecto del modo en que cada persona asume su posición sexuada. Ahora bien, si cada persona asume su identidad y posición sexuada, es clara la complejidad que entraña el caso, allí cuando son los padres adultos quienes deben tomar una decisión frente al nuevo sujeto. Una decisión que involucra su identidad, su sentir y su gozar.

Varias son las posiciones consolidadas respecto de qué hacer en estos casos. Cierta parte del discurso médico propone una cirugía reparadora al inicio de la vida, priorizando la mayor proporción de masculinidad o feminidad presente. Otras posiciones rechazan esta acción por apresurada y sin contar con el consentimiento del sujeto y proponen esperar a que el sujeto tenga un mayor desarrollo para poder decidir respecto de su propio cuerpo.

Esta última es la posición de nuestro médico en cuestión, quien objeta enérgicamente la decisión de una intervención quirúrgica apresurada, en tanto tal decisión es tomada en virtud de los argumentos muy particulares del padre, en detrimento de la mejor decisión para el sujeto que ha nacido.

Si se descarta la elección binaria que se desprende de las categorías instituidas y no hay *nada para elegir*, el sujeto puede sin embargo abrirse camino a partir de una decisión (González Pla, 2016, p. 52). Es precisamente esta posición la que posibilita una decisión que haga lugar a la espera sin clausurar con prisa y desde el sentido colectivo, posición que exige que sea soportada y tolerada por esos padres, frente a sí mismos, así como frente a lo social, ofreciendo la condición de posibilidad para que algo del orden del acontecimiento inesperado advenga.

3.4. Acerca del sexo: ¿anatomía, construcción social o subjetivación?

Por una parte, ya desde las teorías de género, este es concebido en tanto una construcción. Esta concepción permite, fundamentalmente, separar la biología y la genética del sexo, del concepto de género, construido a través de distintas prácticas sociales.

Por su parte, el psicoanálisis, ya desde sus inicios, distingue los términos sexualidad y genitalidad, ubicando que el primero de ellos rebasa ampliamente la función genital y biológica y que involucra la libido en tanto energía sexual que anima al sujeto. Jacques Lacan en el Seminario XX (1972 - 1973) introduce sus conocidas fórmulas de la sexuación, donde avanza y sitúa, no dos sexos, sino dos posiciones: masculino y femenino, las que entrañan una complejidad particular que se vincula al objeto en juego para cada una, a la vez que subraya la no complementariedad entre los sexos. Es decir que, más allá de la anatomía, la genitalidad y la sexualidad, se trata de *posiciones sexuadas*.

Al respecto, Monique David-Ménard, psicoanalista y filósofa, aporta que:

los dos sexos no entran en relación en el modo de una complementariedad, aunque se determinen con respecto a una misma función, la denominada fálica. Pero también es decisivo que, en su conjunción que no constituye relación, lo masculino y lo femenino sean aquí *funciones*; hay hombre y hay mujer (...) *sin que se trate con ello de esencia* (1997, p. 5, el resaltado es nuestro).

Respecto de esta no ontología la autora destaca que:

Lacan ya no concibe al sujeto como un ser, sino como rasgos que inscriben lo que le llega de otra parte en lo que él cree lo más “sí mismo”. El sujeto no es un “mismo” si se constituye mediante identificaciones; lo unario no es el uno. Prohíbe lo total, lo unificado. Se anuncia en cambio en las repeticiones que escanden la vida de un sujeto como lo que tiene de “igual a ningún otro” (1997, p. 4).

Teniendo en cuenta estos desarrollos podemos afirmar que, tanto desde la cuestión de las prácticas sociales, como desde la lógica fálica, la identidad de género y orientación sexual tendrá que ver siempre con una posición sexuada que es asumida por el sujeto *en todos los casos*. El intersex no es la excepción.

Si consideramos esto, es posible que para esos padres que deben decidir inicialmente por su hijo respecto de una dimensión tan íntima y tan vital, la decisión de esperar se torne más soportable. En este sentido, la posición ética de los profesionales de la salud es sustancial. Abrir un compás de espera puede permitir hacer lugar a la singularidad.

3.5. Sobre la posición ética de los profesionales de la salud

¿Cuál es la temporalidad adecuada para abordar este caso? Para pensar esto nos interesa recuperar sucintamente la conceptualización de Jacques Lacan sobre los tres tiempos lógicos.

En 1945, Lacan parte del ejemplo del sofisma de los prisioneros situando que aquel quien logre salir de la prisión lo hará a partir de una decisión que no está sustentada en el saber, ya que no hay conocimiento disponible sobre qué color de disco lleva cada uno en su espalda.

En una lectura retroactiva de “El tiempo lógico...” podemos ubicar una conceptualización del acto. Por una parte, en tanto el acto implica un corte, una *ruptura con el saber*. La lógica, tal como la conocemos, no alcanza para la producción del acto. Los fundamentos lógicos son insuficientes. Dice Lacan que “*el juicio asertivo se manifiesta aquí por un acto (...) el gesto de la partida de los sujetos*” (Op. Cit., p. 203). Es decir, la lógica que rige el acto en este caso, ejemplificado mediante el sofisma, entraña que el sujeto se adelanta a su certidumbre a causa de una tensión temporal. Tal certidumbre, afirma Lacan, se verifica en una “*precipitación lógica*”. Se trata de una lógica caracterizada por la certidumbre anticipada (Op. Cit., p. 204) y no por el conocimiento. Esta lógica, además, involucra el tiempo en una organización muy particular: instante, tiempo y momento que escande la idea de una línea continua del tiempo, donde, por otra parte, la precipitación del acto se opone a una demora, un retraso que obstruiría la salida de los prisioneros. De este modo el acto se produce en la prisa y sin la certeza.

Además, el acto *no* sería producto de un trabajo de *introspección* que permita descubrir quién es el sujeto. Precisamente en el ejemplo del sofisma, quien logre salir no lo hará en virtud de una tal introspección que le permita llegar a descubrir qué color de disco lo identifica. Tal como explica Eduardo Albornoz (2013), se trata de deducir a partir del modo de intervenir de los otros sujetos: lo que sea verdad para mí, dependerá de lo que sea verdad para los otros. En palabras de Lacan: “*Si bien en esta carrera tras la verdad no se está sino solo, si bien no se es todos cuando se toca lo verdadero, ninguno sin embargo lo toca sino por los otros*” (Op. Cit., p. 206).

Creemos que se trata de poder distinguir entre una prisa que obtura la emergencia del acontecimiento y de la singularidad subjetiva, de la prisa que conlleva el acto en el sentido de no demorar una decisión que no podrá fundarse nunca en el conocimiento -porque es imposible anticipar- así como en la introspección.

Entendemos que el acto aquí se ubica en relación con poder sostener este tiempo de espera, con la decisión de no hacer lugar a la celeridad de la operación, con hacer lugar a lo diferente, a soportar aquello que no se deja atrapar por las categorías socialmente aceptadas y esperadas.

Otro punto a considerar refiere a la cuestión del goce en juego en la decisión a tomar. El psicoanálisis, al respecto, hace su aporte ubicando que el goce es, para los seres hablantes absolutamente problemático. El malentendido es inherente al ser hablante en tanto ser sexuado, desde el inicio: “*todos los niños, los seres humanos en general nacemos corporificando el malentendido entre aquellos que nos han concebido*” (La Tessa & Peidro, 2015).

Así, una vez más la lógica del no-todo permite dar cuenta de que el sujeto deberá lidiar, “*saber-hacer-ahí-con*” el goce cada vez, en todos los casos, del modo más singular para cada quien, más allá del sexo biológico con el que nace. Este aspecto no es menor cuando de transmitir cierto apaciguamiento hacia la urgencia de los padres, se trata. Alivio psíquico para aquellos que deciden y deben a su vez tramitar esta situación no esperada.

Posición difícil de asumir, en tanto el deseo por el hijo está en articulación con el narcisismo de los padres así como con el Ideal. Posición ética aquella que logra desplazar estos significantes esperados y puede vislumbrar un , posición sostenida en la lógica del no-todo que, en este caso, confronta a los padres de un modo particular con la castración.

3.6. *Un paso más allá: la consideración sobre los puntos ciegos*

Este episodio de la serie es rico en anotaciones que tienen relación no solo con la conflictiva de la intersexualidad, sino también con las elecciones que deben enfrentar los pacientes y los profesionales de la salud.

Sabemos que el sujeto es responsable por definición (D'Amore, 2006), en el sentido de que está conminado a responder por sus actos. Asumir la responsabilidad por los propios actos y por la posición subjetiva de cada quien, siempre entraña la aceptación de un resto de imposible e irreductible.

El resto que queda por fuera de la elección del padre es la singularidad misma del hijo, arrasada por la posición narcisista de su progenitor que, incluso en su frase final que justifica su elección de ablación de los genitales masculinos, señala sus propias preferencias en lo que considera “mejor” para su hijo: “*Mejor un marimacho que una mariquita*”.

Así como el padre del bebé intersex permanece en el diálogo incesante entre A y -A (el bebé “debe” ser nena o varón y por lo tanto el universo se ciñe a producir una **elección** entre alguno de esos dos términos previos), el médico abre la posibilidad de un tiempo de espera que permitiría nominar la intersexualidad y dar paso a una **decisión** subjetiva.

Es interesante ver el proceso por el cual atraviesa el médico en ese tiempo de espera, en el tiempo que dura el episodio de la serie.

Luego de su tarea en el hospital, el Doctor Masters se encuentra con Virginia en un hotel, tal como venían haciendo las semanas anteriores -con el pretexto consciente de realizar mediciones científicas de sus propios actos sexuales, lo cual resulta una absurda justificación científicista para su affaire, tanto para el espectador como para la propia Virginia.

En la televisión del hotel se transmite una pelea de boxeo mientras Virginia y Masters conversan sobre el caso. Virginia sugiere:

Quizás sólo tengan que ponerle un nombre. Y una vez que tenga nombre de niño, será un niño para su padre. ¿No es eso lo que todo hombre quiere, un hijo? A menos que deba ser una cierta clase de hijo, un hombre de pies a cabeza, como estos dos [mirando el partido de boxeo por televisión], golpeándose el uno al otro como el... el carnicero que ablanda la carne. Ese tipo de hombre.

Es en este punto donde la historia personal del médico se entrelaza con la historia del caso, y él relata a Virginia -con pasmosa calma, sin anoticiarse del efecto que sus palabras están produciendo- su propia historia de violencia durante su infancia.

Masters cuenta que recibía los golpes caprichosos de su padre mientras se forzaba a aguantarlos “sin nunca pedir que terminara”, es decir, sin “rogarle” que dejara de pegarle, entendiendo que allí radicaba su fortaleza.

La propia creencia del médico se ve desarmada frente a las preguntas de Virginia, que va desandando el camino que incluye el caso del hospital, la pelea del boxeo y la historia personal de Masters, para poder preguntar: ¿Qué es (ser) un hombre? ¿Un hombre es alguien que aguanta los golpes?

Retomando lo antedicho en el escrito, y propias palabras del padre del bebé: ¿Un hombre es aquel que tiene un miembro viril? ¿O se trata de una otra posición, que pueda articularse con la propia posición sexuada?

La posibilidad de desandar estas representaciones -tanto por parte del padre del bebé, como por parte del médico tratante- arrojará nuevas luces sobre las cuales pueda discutirse el caso desde otras coordenadas.

4. Conclusiones

Por las características de la época en que nos encontramos inmersos, ciertas manifestaciones de lo diverso, especialmente en relación con lo sexual, tienen una entrada y una visibilidad mayor, gracias también a la globalización y los medios de comunicación actuales. La masividad de las series televisivas permite exponer temáticas que, si bien muy complejas y aún difíciles de incluir en lo social, en otros momentos históricos eran completamente ocultadas.

Consideramos que solo a partir del conocimiento y de la destitución de prejuicios y representaciones sociales anquilosadas es posible vislumbrar una salida de situaciones que, por ser novedosas, requieren a su vez respuestas novedosas.

El análisis del episodio *Fight* de la serie televisiva *Masters of sex* nos ha permitido poner de relieve la importancia de intervenciones que hagan lugar a una suplementación del universo. Frente a un caso de intersexualidad que emerge como suplementario y puede ser nominado como una singularidad en situación, expusimos distintas aristas que se pueden articular con el género y la sexuación. Los profesionales de la salud, entre ellos los médicos y psicólogos, juegan un rol insoslayable en estos casos, asesorando, escuchando y acompañando a los padres, quienes se encuentran en una situación compleja y peculiar. La posibilidad de considerar una intervención sostenida desde la ética, para la cual es posible y deseable tener un tiempo de reflexión que incluya los propios puntos ciegos profesionales, permite pensar en la posibilidad de disminuir el sufrimiento y hacer lugar a la dimensión subjetiva en la decisión de cada quien.

5. Referencias

Albornoz, E. (2013). *Pensar con los pies: El psicoanálisis como crítica de la razón kantiana*. Buenos Aires: Letra Viva.

- Assef, J. (2016). Los cronómetros no tienen sexo. *Ética y Cine Journal*, 6(2). Disponible en: <http://journal.eticaycine.org/Los-cronometros-no-tienen-sexo>
- Crettaz, J. (2014). Medios: el video online superará al cine y crecerán Internet y el cable. *Diario La Nación*, 04/06/2014. Extraído el 4 de junio de 2014 desde <http://www.lanacion.com.ar/1698193-medios-el-video-online-superara-al-cine-y-creceran-internet-y-el-cable>
- David-Menard, M. (1997). Traducción para uso interno de cátedra de Prólogo de *Les constructions de l'universel*. Psychanalyse, philosophie. Presses Universitaires de France.
- David-Menard, M. (2013). Necesidad y contingencia en la vida amorosa. En *Ética y Cine Journal*, Vol 3, N° 1, pp. 25-28.
- D'Amore, O. (2006). Responsabilidad y culpa. En *La transmisión de la ética. Clínica y deontología*. Vol. I: Fundamentos, Letra Viva, Buenos Aires, 2006.
- Denzin, N. K; Lincoln, Y.S.(comps) (1994). *Handbook of Qualitative research*. California: Sage
- Dori, Y. (2013). Comunicación personal.
- González Pla, F."XXY: Nada que elegir". En Cambra Badii, I.; González Pla, F.; Provenza, A. (2016). *Tres semblanzas sobre el cuerpo*. *Ética y Cine Journal*, 6 (1), Marzo 2016, pp.51-55. Disponible en: <http://journal.eticaycine.org/Tres-semblanzas-sobre-el-cuerpo>
- Intersex Society of North America. Disponible en: www.isna.org
- Lacan, J. (1972-1973). El Seminario XX. Buenos Aires: Paidós.
- La Tessa, M. & Peidro, S. (2015) "El género, es innato?". *Revista Intersecciones* de la Facultad de Psicología, n° 14, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=307:-el-genero-ies-innato&catid=15:vigencia&Itemid=25
- Lacan, J. (1945). "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada". En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, p. 193 – 208, 2007.
- Lacan, J. (1988) *El Seminario 7. La ética del psicoanálisis (1959-1960)*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lewkowicz, I. (2002) "Particular, Universal, Singular", en Michel Fariña, J. J. (comp.) *Ética: un horizonte en quiebra*. Buenos Aires: Eudeba.
- Michel Fariña, J. J. (2014). *Ética y cine: el método clínico-analítico de lectura de películas y sus aportes a la psicología*. Tesis de Doctorado en Psicología. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Inédita.
- Michel Fariña, J. J. (2015) *Acto y paradigma*. *Ética y Cine Journal*, 5(1). Disponible en: <http://journal.eticaycine.org/Acto-y-paradigma>
- Michel Fariña, J.J. y Gómez, M. (2012). Series: una interpretación del síntoma. Pantallas de la época. En *Journal Ética y Cine*, V2(2), Julio 2012, pp. 9-10.
- Michel Fariña, J.J. y Laso, Eduardo (2014). Cine y subjetividad: el método ético-clínico de lectura de películas. *Intersecciones Psi-* Revista Digital de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, año 4, número 11.
- Samaja, J. (2000). *Semiótica y dialéctica. Seguimiento de la Lógica Breve de Hegel*. Buenos Aires: JVE
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vorano, G. (2016). No debes, puedes, debes poder. *Ética y Cine Journal*, 6(2). Disponible en: <http://journal.eticaycine.org/No-debes-puedes-debes-poder>
- Wajcman, G. (2010). "Tres notas para introducir la forma 'serie'". Revista del Departamento de Estudios Psicoanalíticos sobre la Familia – Enlaces [ICF – CICBA]. Año 12 N° 15. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Whittemore, R.; Chase, S.K.; Mandle, C.L. (2001). "Validity in qualitative research". *Qualitative health research*, 11(4), pp. 522-537.
- Zupancic, A. (2013). "Diferencia sexual y ontología". En González, A. C.; Saez Tajafuerce, B. (2013) *Ser-para-el-sexo*. Barcelona: UAB.